

*Dr. Luna
Ramón Flores
Chaparral de...*

MEMORANDUM

DE LA

VELADA FUNEBRE

Verificada en Jilotepec,
del Estado de México, el 30 de Julio
de 1904, en el local de la Escuela Oficial
de Niños, para conmemorar
el XCIII Aniversario del fusilamiento
del Padre de la Independencia
Nacional.

C. Miguel Hidalgo y Costilla.



F1232
.H5
M4
c.1

JILOTEPEC.—1904.

TA DEL AYUNTAMIENTO.

alle de Leona Vicario n.º 2.

F1232

.H5

M4

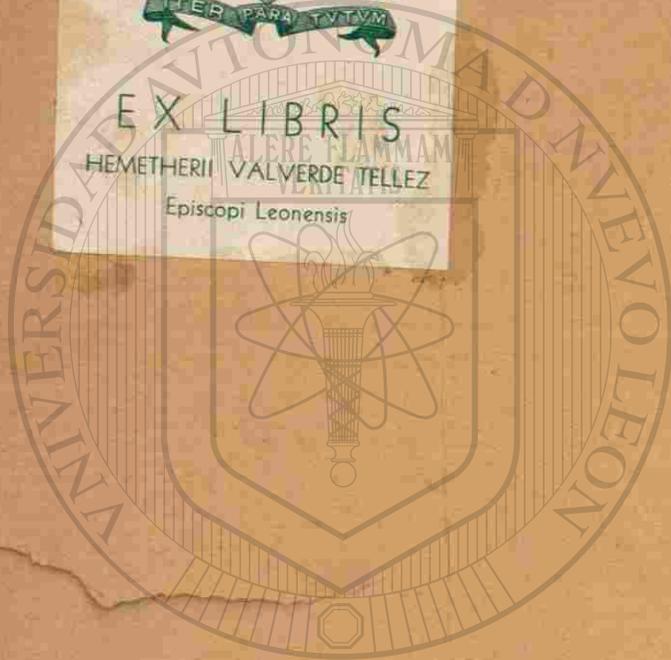
C.1

ALD



1080024643

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



MEMORANDUM

DE LA

VELADA FUNEBRE

Verificada en Jilotepec,
del Estado de México, el 30 de Julio
de 1904, en el local de la Escuela Oficial
de Niños, para conmemorar
el XCIII Aniversario del fusilamiento
del Padre de la Independencia
Nacional.

C. Miguel Hidalgo y Costilla.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



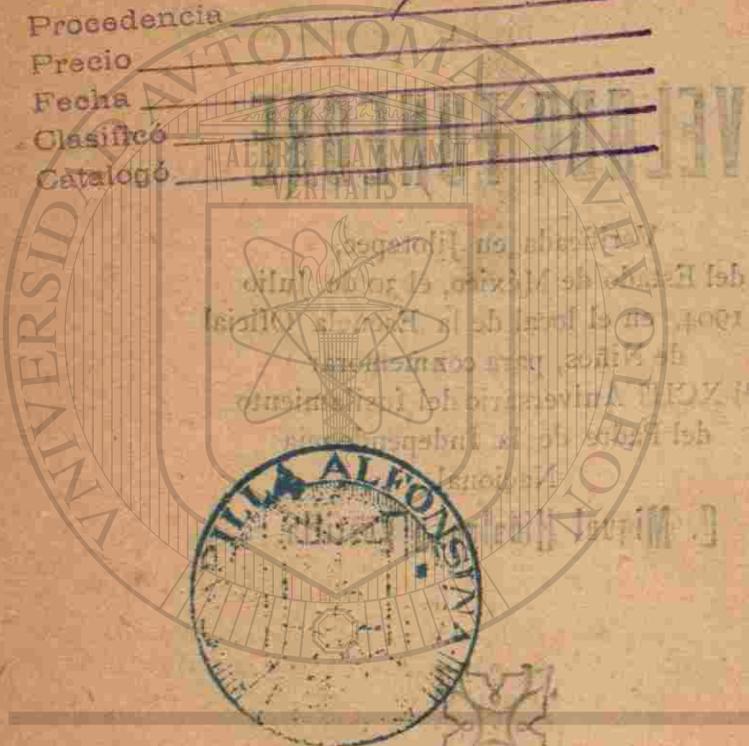
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
JILOTEPEC.—1904.
IMPRESA DEL AYUNTAMIENTO.
2ª Calle de Leonu Vicario n.º 2.

43824

K1237
H5
M4

Núm. Clas. _____
Núm. Autor _____
Núm. Adg. 43824
Procedencia _____
Precio _____
Fecha _____
Clasificac. _____
Catalogo _____

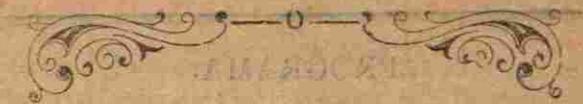


FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

125178

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

1988



RESEÑA.

Previamente y de común acuerdo la Junta Patriótica que preside el Señor Jefe Político del Distrito Coronel Ignacio Lodoza y la infantil "Hidalgo," de esta Ciudad, formaron y distribuyeron entre el vecindario la invitación y programa siguientes:

Jilotepec, Julio 30 de 1904.

Señor.....

Presente.

"A nombre de la Junta Patriótica que preside y Junta Patriótica Infantil "Hidalgo," de esta Ciudad, tengo la honra de invitar a Ud. para que se digne concurrir a la Velada Fúnebre, que en honor del insigne Padre de nuestra Independencia Nacional C. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA, tendrá verificativo el día de hoy, á las 9 p. m. EN PUNTO, en la Escuela de niños, para conmemorar el fusilamiento de tan egregio patriota.

Adjuntando a Ud. el programa respectivo y anticipándole mi agradecimiento, quedo de Ud. afmo. S. S.—IGNACIO LOPOZA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

PROGRAMA.

- I. Marcha Fúnebre de la Opera "Ionne," por la orquesta que dirige el Maestro Estéban Benitez.
- II. Discurso oficial por el Sr. Rafael E. Guerrero.
- III. Pieza de música.
- IV. Recitación por los alumnos Guadalupe González y Narciso Huitrón.
- V. Pieza de música.
- VI. Discurso por el Sr. Manuel Pudenciano Hidalgo.
- VII. Coro: "A Hidalgo," por las niñas de la Escuela Oficial de esta Cabecera.
- VIII. Poesía por el Profesor Auxiliar Sr. Gustavo Moreno Flores.
- IX. Pieza de música.
- X. Poesía por el Profesor Sr. Jesús Moreno Flores.
- XI. Ofrecimiento de coronas con repetición de la marcha "Ionne."
- XII. Himno Nacional y Apoteosis.

Los funcionarios y empleados, se reunirán a las 8 h. 30 m. p. m. en la casa del Sr. Jefe Político del Distrito, para dirigirse de allí, reunidos con el mismo Sr. Jefe, al lugar en que se verificará el acto oficial. Se recomienda a los empleados tolas, la mayor eficacia en la asistencia.

A las nueve de la noche del día estado, bajo la presidencia del Sr. Coronel y Jefe Político del Distrito, Ignacio Lodoza, y con una selecta concurrencia, a pesar del mal temporal que nos depa-
paró Neptuno, en que las baches, formadas por descornuales y no interrumpidos chaparrones, hacían intransitables las calles, se vió el local lleno; asistiendo a él, el H. Ayuntamiento empleados, Cuerpo Pedagógico, niños y niñas de los Establecimientos oficiales, y en fin, por innumerables personas particulares, debido esto a los esfuerzos y patriotismo de los promovedores del acto, y aun de los asistentes—que debieron haber sido en mayor número, si las persistentes lluvias lo hubieran permitido.

El Salón estuvo arreglado de la mejor manera posible; llamando la atención, debido al buen gusto artístico del Sr. Secretario de la Jefatura Política Rafael E. Guerrero, el bosque que se formó en el espacioso palco escénico—hoy plataforma del plantel,—en el que se encontraba triste, pero pático, el catafaleo cubierto con la enseña nacional, que entre sus pliegues ostentaba un busto del Generalísimo Don Miguel Hidalgo y Costilla, custodiado por dos preciosas niñas—Julia Ortega y Esperanza Moreno Flores,—quienes vestían sin reproche elegantes y vistosos trages; simbolizando al natural, dos arcángeles que ofrecían respectivamente, un ramo de acacia y una hermosa corona de laurel.

Verdaderamente, el acto estuvo conmovedor, magistoso y por demás notable; pues tanto por los discursos que en él se pronunciaron, que fueron sensacionales, como lo ilustrado de los concurrentes, contribuyeron a dar cima al propósito de las Juntas Patrióticas ya mencionadas, que

debe honrarles, porque fué lo acontecido, nada común y bastante significativo, al rendirse con ello un homenaje de gratitud hacia el Ilustre Hidalgo.

Las coronas ofrecidas por la Jefatura Política, por los Ayuntamientos de las Municipalidades y Municipios que constituyen el Distrito, las de los empleados públicos, Policía Rural y personas particulares, estuvieron preciosas, distinguiéndose, a decir verdad, la que el Sr. Manuel Pudenciano Hidalgo ofreció como delegado por el Ayuntamiento de Villa del Carbón, pues al personal de aquella Ilustre Asamblea, se le excusó de concurrir, por lo montañoso, llovido del camino y larga distancia que separa esta Cabecera de dicha localidad.

Reciban, pues, los miembros de las Juntas Patrióticas, los Ayuntamientos, Policía Rural, Academia Pedagógica, empleados públicos, personas particulares, Cuerpo Filarmónico, — que entre paréntesis, — desempeñó a conciencia su cometido y todas las personas que coadyuvaron de una manera eficaz a la Vexada, nuestros más sinceros plácemes, porque con esto se captaron las simpatías del pueblo que sabrá siempre reconocer los afanes con que hicieron sentir en esta vez, los grandes sacrificios de los verdaderos héroes, como lo fué el sacerdote humilde Don Miguel Hidalgo y Costilla, que a costa de su preciosa existencia, supo darnos Patria, Libertad y Honor.

Insertamos en seguida los discursos de los Señores Rafael E. Guerrero y Manuel Pudenciano Hidalgo, así como las poesías de los Señores Gustavo y Jesús Moreno Flores.

DISCURSO OFICIAL

DEL SR. RAFAEL E. GUERRERO.

Secretario de la Jefatura Política.

SR. JEFE POLÍTICO,

H. AYUNTAMIENTO:

SEÑORES Y CONCIUDADANOS:

Nos encontramos mentalmente, Señores, en presencia de un espectáculo conmovedor que affige sin razón nuestro ánimo, porque el sentimiento, hijo de la sensibilidad nerviosa del organismo humano, dominando las indicaciones de la conciencia que tenemos de las cosas y de la razón de su modo de ser, viene á hacernos derramar ardientes lágrimas, cuando debta de hacernos producir sonrisas de contento, por el significado que tiene esa evolución que entraña vida, que entraña bienestar y salud.

El sentimentalismo es, frecuentemente, motivo de crasos errores, causa principal de sonrejo y de arrepentimiento, porque al desdeñarse la voz de la conciencia para dar paso á las exigencias

debe honrarles, porque fué lo acontecido, nada común y bastante significativo, al rendirse con ello un homenaje de gratitud hacia el Ilustre Hidalgo.

Las coronas ofrecidas por la Jefatura Política, por los Ayuntamientos de las Municipalidades y Municipios que constituyen el Distrito, las de los empleados públicos, Policía Rural y personas particulares, estuvieron preciosas, distinguiéndose, a decir verdad, la que el Sr. Manuel Pudenciano Hidalgo ofreció como delegado por el Ayuntamiento de Villa del Carbón, pues al personal de aquella Ilustre Asamblea, se le excusó de concurrir, por lo montañoso, llovido del camino y larga distancia que separa esta Cabecera de dicha localidad.

Reciban, pues, los miembros de las Juntas Patrióticas, los Ayuntamientos, Policía Rural, Academia Pedagógica, empleados públicos, personas particulares, Cuerpo Filarmónico, — que entre paréntesis, — desempeñó a conciencia su cometido y todas las personas que coadyuvaron de una manera eficaz a la Vebada, nuestros más sinceros plácemes, porque con esto se captaron las simpatías del pueblo que sabrá siempre reconocer los afanes con que hicieron sentir en esta vez, los grandes sacrificios de los verdaderos héroes, como lo fué el sacerdote humilde Don Miguel Hidalgo y Costilla, que a costa de su preciosa existencia, supo darnos Patria, Libertad y Honor.

Insertamos en seguida los discursos de los Señores Rafael E. Guerrero y Manuel Pudenciano Hidalgo, así como las poesías de los Señores Gustavo y Jesús Moreno Flores.

DISCURSO OFICIAL

DEL SR. RAFAEL E. GUERRERO.

Secretario de la Jefatura Política.

SR. JEFE POLÍTICO,

H. AYUNTAMIENTO:

SEÑORES Y CONCIUDADANOS:

Nos encontramos mentalmente, Señores, en presencia de un espectáculo conmovedor que affige sin razón nuestro ánimo, porque el sentimiento, hijo de la sensibilidad nerviosa del organismo humano, dominando las indicaciones de la conciencia que tenemos de las cosas y de la razón de su modo de ser, viene á hacernos derramar ardientes lágrimas, cuando debta de hacernos producir sonrisas de contento, por el significado que tiene esa evolución que entraña vida, que entraña bienestar y salud.

El sentimentalismo es, frecuentemente, motivo de crasos errores, causa principal de sonrejo y de arrepentimiento, porque al desdeñarse la voz de la conciencia para dar paso á las exigencias

del corazón, cuando pretendemos volver sobre nuestros pasos, nos vemos envueltos en un cúmulo de dudas y de mortificantes vacilaciones, que nos precipita en el ridículo y la ignominia. Y caminando de tropiezo en tropiezo, de error en error, vamos á dar á la senda extraviada de las pasiones venales y de los instintos mal reprimidos.

Los que no saben ahogar el sentimiento para expeditar el libre ejercicio de la razón en que se cimienta la ley moral que se llama conciencia, no pueden obrar de por sí, sino que siempre apelean al criterio ajeno, aun para resolver los asuntos más triviales y se someten incondicionalmente á las tenebrosas sugerencias de los implacables enemigos de la humanidad y por esto proceden con injusticia, vulneran las leyes y confunden la iniquidad con la rectitud de los actos, para escudarse con el fatil pretexto de las conveniencias sociales y los que se hallan más encumbrados se parapetan detrás de la razón de Estado ó detrás del interés de la Patria

Las creencias basadas en las doctrinas religiosas, cuyo fundamento metafísico no conforma ya la razón, máxime cuando esta se cultiva con el estudio de las leyes naturales, en la mayoría de los pueblos ejercen influencias tan grandes, que ni los discursos más elocuentes, ni los razonamientos más profundos y contundentes, ni las verdades más claras y evidentes, son bastante poderosas para hacer variar de rumbo á las voluntades que nacen, viven y mueren sujetas al grillete de los delirios teológicos. Pero si nos substruimos por un momento de esas enseñanzas y nos enagenamos lo necesario de la preocupación religiosa para entrar de lleno en el estudio de la Naturaleza y de sus leyes, en esos arcanos impe-

netrables podremos sorprender, á la luz de la ciencia, la verdad palmaria de que la muerte, que á muchos espanta su sola idea, no es otra cosa que el prólogo de una obra en cuyos fecundos resultados nos presenta un mundo de hermosura indefinible, cuando su autor es la ciencia de las ciencias y el foco inextinguible de la sabiduría, cuya luz indeficiente alumbra perdurable la inteligencia humana.

Los cadáveres infectos que se disgregan en las sepulturas y que á los sentidos presentan una corrupción y un estado putrefacto, son á los ojos de la observación científica una sabia descomposición que trae consigo, en sus evoluciones, la vida y el bienestar de los supervivientes. Es la materia próxima á transformarse en otros cuerpos, ó destinada á producir ó á aumentar los elementos de vida en los reinos de la naturaleza.

La materia como el espíritu es inmortal. No termina su misión en la tumba. Su objeto es muy elevado. La creación de la materia por su sapientísimo autor, no tuvo por objeto formarla para en seguida destruirla. Las obras de Dios son inmortales y por más que los sectarios nos quieran conformar con sofisticas teorías, pretendiendo asumir el raro privilegio (?) de ser en la tierra los representantes de la Divinidad, y los intérpretes infalibles (!!!) de su inexcrutables designios, sus enseñanzas quedan muy abajo al entrar en el estuio de la transformación de la materia, en virtud de las leyes á que está ineludiblemente sujeta.

Muere el hombre y al cerrar los ojos á la luz del sol; desde el momento en que exhala el postrimer aliento, queda el cadáver rígido é inerte. El aniquilamiento de sus órganos por la falta del vigor gastado por los dolores de una enfer-

medad aguda y grave, los pone en condiciones incapaces de percibir los gaces de la atmósfera, para robustecer sus tejidos, vigorizar la sangre y sobrevivir á sus dolencias. Falta la vida, porque el organismo ya no está dispuesto para recibir nada que le dé fuerza, ni nada que lo levante de la postración en que yace. Ha llegado al término señalado por las leyes naturales. Baja al sepulcro y la falta de fuerza y de aire que lo regenere, la materia se descompone. Allí, ¡oh cuadro horrible para los sentidos, hermoso para la inteligencia! allí, repito, la materia se desorganiza y los gaces minerales y vegetales que la constituyen, reconocen á su centro. El aire que aspiran los supervivientes recoge la parte de oxígeno y de carbono que le corresponde; y de ese espectáculo de corrupción y de aniquilamiento, surge la vida, surge la animación de la naturaleza, porque allí reciben los vegetales y minerales, elementos que los vigorizan y desarrollan, para brindar ópimos frutos á otros seres que los necesitan y que, por su propio estado, están en condiciones de aprovecharlos.

En cuanto al espíritu, su destino por nalie es conocido. Su misión en regiones ignoradas, está sujeta á teorías, aceptables unas, repulsivas otras; pues los humanos, caminando por las sendas extraviadas del idealismo y de la hipótesis, procuran explotar con enseñanzas torpes, para adquirir fortuna y renombre, sin preocuparles nada mantener en crasos errores á los creyentes y atrofiar las inteligencias con delirios insensatos.

Pero lo que acabais de oír, muy á pesar de los teólogos, es la verdad universal reconocida por la ciencia y apoyada y propagada por la filosofía positivista. Nada de efímero, nada de falá-

cia; nada de ficción ni de perfidia. Aquí no hay mas verdad que lo que la experiencia y la razón enseñan y es lo que constituyen los principios científicos, porque ellos se basan en lo cierto y en lo evidente y no podrá haber certeza ni evidencia en las enseñanzas que por capital fundamento tienen la Metafísica y el Dogma; porque en este caso, de la categoría de enseñanzas, descienden á pretextos de explotación para los astutos y á motivos de abyección para las masas ignorantes.

Fundándonos en estas verdades tan claras é indiscutibles, no será lógico ni racional affigir el ánimo al ver que desaparece de entre nosotros algún sér querido. Debemos oír las indicaciones de la conciencia que nos dicen que, si muere el hombre, es porque su destino lo lleva á sufrir la transformación natural á que está llamado y que al suprimirlo del catálogo de los vivos la mano inexorable de la muerte, los componentes de su cuerpo van á dar vida y á vigorizar otros organismos, que reclaman la esencia de esas sustancias intangibles, para poder desarrollarse y ostentar su fuerza y energía en medio del concierto universal que los anima. Debe ahogarse el sentimiento que despierta la presencia del cadáver de un amigo ó de otro sér idolatrado. Nuestros sentidos deben conformarse con la idea de que lo que nos rodea no es nuestro. Nosotros no nos pertenecemos así propios. Estamos en el mundo cumpliendo con una misión elevada. Nuestro destino en ultra-tumba lo ignoramos, porque está velado por el arcano natural, que la pobreza de nuestra inteligencia no nos permite penetrar. Verter lágrimas por la pérdida de una persona estimable, es la resultante de una preocupación insensata; es el tributo que se paga á la debilidad humana;

es el homenaje servil que se rinde á los respetos mundanos; es, en fin, el sentimiento que sin razón se sobrepone á la conciencia, para dar paso á ese cúmulo de idealismos inveterados, que entorpecen el cerebro y lo precipitan en el abismo insondable de los errores.

En solemnidades como la presente, debían de suprimirse todos esos emblemas de luto y de dolor. En esta fecha memorable, venimos á recordar el momento en que el heroico Padre de la Independencia, despojado de la vestidura carnal, subió, en alas de la gloria, al resinto sagrado de los inmortales.

¡El apoteosis de los héroes, no es motivo de condolencia ni de luto: debe serlo de regocijo y de júbilo!

¡La gloria de Hidalgo fué el premio de sus inclitas hazañas!

¡La inmortalidad de su nombre, fué el galardón que la fama le adjudicó por su ilustración y por sus humanitarios sentimientos!

¡Hidalgo no ha muerto!

¡Su espíritu vive entre nosotros, velando de consuno por la integridad e independencia de nuestro suelo y por el prestigio y respeto de las Instituciones liberales!

¡Sus manes sagradas, son el talismán que, como garante de libertad, nos han venido salvando de los errores de secta, de la infidencia del clericalismo y de la zaña de los tiranos!

¡Su vida y sus acrisoladas virtudes, nos enseñaron la senda que debemos seguir, porque sus huellas nos dejaron una luminosa estela que alumbró el porvenir de la República! ¡Allá debemos dirigir los pasos! ¡Nuestras aspiraciones, cualesquiera que sea el móvil que las impulse,

se han de consagrar al bien de la Patria, al perfeccionamiento de su gobierno, al prestigio de sus leyes! ¡Debemos de consagrar nuestros esfuerzos á destruir la obra nefanda de la teocracia; procurar la instrucción de las masas, base de todo progreso, porque de ella depende el adelanto moral que ha de producir en lo futuro el derrocamiento de ese sòlio tenebroso, criminal, siniestro, en que se asienta el retroceso de la humanidad!

¡Sí, la instrucción! pero una instrucción sólida, positiva, laica, cabal; que tenga por fundamento la verdad, lo real, agena del fanatismo de secta y que pueda demostrarse con hechos prácticos! ¡La instrucción solidificada con los principios de la moral universal; con las doctrinas que envuelven la modificación de las costumbres; es decir, el dominio del espíritu sobre la materia; de la razón sobre la fé ciega, de las leyes naturales sobre los dogmas! La instrucción robustecida con las máximas que engendran sentimientos de equidad y de justificación; con los preceptos que determinan el cumplimiento del deber y sugieren esos sentimientos finos y delicados de la lealtad y de la honradez que, unidos á las demás virtudes, hacen al hombre perfecto hasta donde es posible serlo, dada nuestra miseria!

¡No quiero la enseñanza de la moral bajo el cartabón religioso, porque de este modo se forman los hipócritas y los infelices! ¡No quiero la instrucción limitada por la Teología y el Dogma! ¡No quiero para las masas doctrinas disolventes ni preceptos estrafalarios, que las desvien del carril de la ley universal! ¡En suma, quiero que todo se practique sobre la base inamovible de la ciencia y de la Filosofía, para que las inteligencias se nutran con lecciones saludables y con co-

nocimientos útiles, que las eleven al cielo esplendoroso del perfeccionamiento humano.....!

Cuando veamos que en los planteles de enseñanza pública, primaria, secundaria y superior, haya profesores de conciencia recta, que normen a la ley la enseñanza que impartan a sus educandos; cuando desaparezca la costumbre inveterada de celebrar la fiesta de algún santo, con la clausura de los planteles ó con manifestaciones del culto y no se permita que los alumnos y alumnas se entreguen a la holganza, por motivos semejantes, entonces sí podremos concebir una halagadora esperanza de regeneración social.

Hoy por hoy, no nos queda más, que la lucha contra las turbas de embaucadores que explotan con la ignorancia de los abyectos que siguen devota ó hipócritamente las doctrinas de las religiones positivas; la lucha contra el fanatismo político-religioso representado en la casta sacerdotal; la lucha, en fin, contra la tenebrosa, intolerante y retrógrada institución del jesuitismo.

Y ya que al jesuitismo me he referido, recuerdo que entre esa clase hay otra más peligrosa y funesta y es la de los jesuitas de sotana corta, (vulgo: levita.) Esta falange de hipócritas y fermentados, con su degradado maquiavelismo, causa grandes extragos en todos los centros sociales en que logra tener acceso. Como carece de buen juicio, de todo sentimiento honorable y levantado, vá solamente en pos del lucro y para ella lo mismo es Ramón que Román, esto es: le dá tanto ir á misa por la mañana, que por la noche asistir á una tenida masónica, y como el lema que le caracteriza es, el de *estar bien con todos*, á ese lema sacrifica hasta lo más sagrado, si por ello consigue utilidad para sí.

Desgraciadamente esta falange se propaga en asombroso número y ha invadido, como las enfermedades infecciosas, hasta las altas regiones del Poder. Ligada de hecho, si no de derecho, con los llamados hijos de Loyola, cada uno trabaja por su cuenta; causando males incalculables en las naciones, y oponiéndose unas veces consciente y otras inconscientemente al imperio de la ley y al desarrollo de la enseñanza laica.

Esta clase de jesuitas, es hija legítima de los mercaderes del templo. Sus instintos, sus tendencias, sus hábitos y costumbres, en nada degeneran de las de sus progenitores. Esa turba tuvo vida en la Sinagoga y se transformó en el Vaticano, para esparcirse como tribu errabunda por toda la tierra; asaltando así el alcázar del magnate, como el palacio del mitrado; representando unas veces el papel de político, otras el de testaferrero clerical, otras el de beata y las más el de..... no me ocurre el nombre, pero muy bien puede convenirle el de fariseo, porque cuando sirve al Pretorio azota cruelmente al Nazareno, y de esta suerte pasa la vida en medio de grandes comodidades, mientras los pobres, á quienes sacrifica y deprime, vierten amargas lágrimas que ella vé correr con tanto placer, como si extasiado contemplara la límpida corriente de un manso riudal... Su paso por el mundo está señalado con sangre, con desolación y con perfidias.

No sin justicia el immaculado Ocampo llamó á esas legiones de explotadores, *los muertos de la sociedad moderna* y no puedo desechar la idea de repetiros en esta vez, las palabras de aquel grande, sublime é incomparable republicano, víctima inocente del fanatismo clerical.

Decía el Señor Ocampo: (1) *¿Quiénes son los muertos? Son los pastores que herticamente esquilman y oprimen á sus ovejas; son los que santamente atesoran con los votos de su pobreza; son los que llenos de abnegación y cordial reconocimiento, cuando no están al servicio del rico, ofrecen con sus manos puras, á los infelices, un tesoro de liviandades y grangerías.*

Aquellos que llevan la imágen de sus santos por fuera, pero no sus virtudes por dentro: los que cargan solanas para mantener á la muchedumbre en un misticismo exagerado y en un embrutecimiento perpetuo; aquellos que nos llaman para mostrárnos la efusión misericordiosa del ardiente corazón de Cristo, pero que verdaderos criminales explotan la piedad ajena atribuyendo á la oración pagada una eficacia que no tiene, y enriqueciéndose de esta suerte con los despojos de la credulidad y del temor: los que autorizados por nuestros gobiernos, cuando debían de ser pulverizados, erigen sus personas y hasta sus farzas ridiculas en el diapason normal que ha de llevar el tono en todos los centros sociales; los alcahaleros del purgatorio y los cancheros del infierno.—Hé ahí á los muertos..... No, esos no son ni pueden ser la personificación de la verdad. Esos hombres SON LOS MUERTOS DE LA SOCIEDAD MODERNA!.....

Los sicarios de la tiranía han pretendido ahogar en su cuna los bellos ideales que envuelven una enseñanza bienhechora ó un principio trascendental fecundo en bienes para la humanidad. Los hijos de las tinieblas, los muertos de la moderna sociedad pretendieron envolver en el

sudario de sus errores, en la mortaja de su ignominia las ideas fecundas de la Independencia y de la Reforma. A su sórdida codicia, á su desenfrenada soberbia inmolaron las preciosas vidras de Hidalgo y de Ocampo, quienes en sus épocas sintetizaron los regeneradores principios que nos abrieran amplias sendas para llegar á la prosperidad. Los verdugos de nuestros héroes, pretendieron extinguir con esas existencias útiles, las ideas que concibieran sus privilegiados cerebros. Pero nó; las grandes ideas son inmortales como los nombres de sus autores. Las grandes ideas tienen un oriente tan esplendoroso y tan bello, que sus fulgores alumbran como fuego sideral el mundo de la inteligencia y querer buscarles un ocaso, es tan insensato como pretender que se detenga el movimiento rotatorio de la tierra.

¡Ni Hidalgo ni sus ideas desaparecieron!

¡Védlo ahí transfigurado en semi-dios!

El sintetiza nuestras esperanzas de prosperidad, nuestras aspiraciones de progreso, nuestras glorias y en fin nuestra Patria!

El quiso para sus hijos la libertad, pero sus verdugos pretendieron arrebatarles, con su vida, tan inestimable derecho!

¡Su primer acto, al lanzarse á la lucha, fué abolir la esclavitud; pero los verdugos del pueblo han luchado desde 1810 á la fecha, por reducirnos otra vez á la esclavitud! ¡Hidalgo combatió para derrocar el mal gobierno y quitar las gabelas; los explotadores quieren el mal gobierno y oprimir á los pueblos con odiosas gabelas! En fin, Hidalgo expuso su vida y la sacrificó gustoso por conquistar la libertad en todas sus manifestaciones; pero sus verdugos se opusieron y han

trabajado en la sombra para destruir una obra que descanza en el derecho individual!

Victima del clericalismo el Sr. Hidalgo, ha sido infamado por sus enemigos, sujetándolo á odiosos actos, cuyo salvajismo sólo pudieron concebir aquellos que los ejecutaron.

¡Te relajaron los frailes despojándote osadamente de la vestidura sacerdotal!

¡Te increparon de una manera cobarde viéndote inermé y desamparado, porque desafiando el poder de los virreyes, opusiste resistencia á sus desmanes y quisiste que el poder público se depurase, para que la Nación, bajo la égida de un gobierno liberal y moralizado llegase á la altura de sus destinos! ¡Te excomulgaron porque conspiraste contra el Altar y el Trono! ¡Pero nosotros tus hijos, en medio de esa comedia ridícula, representada por los frailes, te vemos grande, te vemos hermoso, te vemos sublime! ¡Los frailes te arrebataron la vestidura sacerdotal porque no te creyeron digno de ella! ¡En efecto; e-e arlequín no es digno de los héroes, ni de los benefactores de la humanidad, por eso el arcángel de la gloria te cubrió con sus alas, para imponerte el ropaje de los inmortales! ¡Tus enemigos te injuriaron y pretendieron deprimirte á los ojos de los virreyes; pero en cambio todo un continente te bendice, te admira y la Patria agradecida ha escrito con cifras de diamante, tu nombre esclarecido, en las gloriosas páginas de su Historia!

¡Fuiste excomulgado del gremio católico porque conspiraste contra las ambiciones civil y eclesiástica, representadas en el Altar y el Trono; pero entraste á la comunión de los hombres libres, y ellos te señalaron el primer asiento entre los que no se someten á las influencias del des-

potismo teocrático y se mantiene siempre dignos aún en medio de la adversidad! ¡Por eso eres héroe, por eso eras grande, por eso eres inmortal! ¡Naciste y moriste libre! ¡Tu civilización y tu progreso intelectuales, tu abnegación de mártir, tu celo de apóstol y tu dignidad de patriota, te hicieron sentir con dolor acerbo los sufrimientos del pueblo sojuzgado y tomando inspiración en los hechos legendarios de Cuauhtemoc y elementaldo con las enseñanzas de los hombres de la revolución francesa, sin temor te lanzaste por la vía dolorosa de las luchas por la libertad de la Patria, para llegar con la frente levantada al Gólgota del suplicio, que preparara para tí y para tus valientes colegas, la traición del miserable Elizondo, de acuerdo con tus verdugos!

¡Allá, en la histórica Chihuahua, concluyó tu misión en la tierra, digna y heroicamente desempeñada! ¡Pasó tu nombre immaculado á la Historia y ella lo conserva para que tus pósteros lo bendigan, para que tus pósteros se descubran con respeto á su recuerdo y le rindan el homenaje tierno, espontáneo y sincero que merece; por el gran bien que te deben al hacerlos señores siendo lacayos!

¡Por eso ahora, siguiendo el ejemplo de nuestros padres, en esta vez, como en cada año, venimos á repetir la alabanza que en loor tuyo dictan nuestros pechos reconocidos, y al depositar sobre tu mausoléo las guirnaldas que te hemos preparado, con ellas queremos significar lo mucho que sentimos, lo mucho que te estimamos y que jamás toleraremos que los enemigos de tu nombre sagrado, lo profanen con frases injuriosas! ¡Ojalá, Señor, que la fortuna nos fuese tan propicia, que mañana, cuando convencidos los

mexicanos todos de las maquinaciones de los enemigos de la Patria, resolvamos lanzarlos de su territorio, á ejemplo de la culta Francia, y al venir á honrar tu recuerdo en esta fecha, podamos repetir con efusión, puestos de rodillas, las frases históricas de uno de tus más adictos soldados, diciendo:

«SEÑOR, ESTAS VENGADO!» (2)

DIJE.

NOTAS DEL TEXTO.

(1) Artículo titulado: *La Resurrección carnal de Jesucristo.*

(2) Palabras del inmortal *Pipila*, proferidas puesto de rodillas bajo las jaulas en que el odio virreynal colocó las cabezas de Hidalgo y de Allende en el Castillo de Granaditas, en Guajuato, á su regreso de Chihuahua, después de dar muerte con un puñal al infidente Elizondo.—H.

DISCURSO

Del Sr. Manuel Pudenciano Hidalgo,

Regidor del H. Ayuntamiento.

SEÑORES:

El recuerdo imperecedero del inmortal Cura de Dolores, Don Miguel Hidalgo, congregáanos aquí, hoy, como triste aniversario de su nunca bien lamentada muerte.

Tan fatal acontecimiento, al recordarlo, enmudece la lengua y no se encuentran palabras que puedan explicar el dolor profundo que experimentan los buenos mexicanos.

Habéis venido todos impulsados por un mismo sentimiento, contristados por el dolor mismo y á derramar lágrimas; pero también á recibir un bálsamo consolador; oyendo los justos elogios, los merecidos homenajes de respeto y admiración que tributan al padre adorado, sus hijos agradecidos.

Inmensa es, en verdad, la pérdida que sufrió la Patria hoy hace noventa y tres años, con la muerte del más ilustre de sus hijos.

Hidalgo en México, así como Washington en el Norte y Bolívar en el Sur, fué el predestinado para darnos Patria, Libertad y Honor.

mexicanos todos de las maquinaciones de los enemigos de la Patria, resolvamos lanzarlos de su territorio, á ejemplo de la culta Francia, y al venir á honrar tu recuerdo en esta fecha, podamos repetir con efusión, puestos de rodillas, las frases históricas de uno de tus más adictos soldados, diciendo:

«SEÑOR, ESTAS VENGADO!» (2)

DIJE.

NOTAS DEL TEXTO.

(1) Artículo titulado: *La Resurrección carnal de Jesucristo*.

(2) Palabras del inmortal *Pipila*, proferidas puesto de rodillas bajo las jaulas en que el odio virreynal colocó las cabezas de Hidalgo y de Allende en el Castillo de Granaditas, en Guanajuato, á su regreso de Chihuahua, después de dar muerte con un puñal al infidente Elizondo.—H.

DISCURSO

Del Sr. Manuel Pudenciano Hidalgo,

Regidor del H. Ayuntamiento.

SEÑORES:

El recuerdo imperecedero del inmortal Cura de Dolores, Don Miguel Hidalgo, congregáanos aquí, hoy, como triste aniversario de su nunca bien lamentada muerte.

Tan fatal acontecimiento, al recordarlo, enmudece la lengua y no se encuentran palabras que puedan explicar el dolor profundo que experimentan los buenos mexicanos.

Habéis venido todos impulsados por un mismo sentimiento, contristados por el dolor mismo y á derramar lágrimas; pero también á recibir un bálsamo consolador; oyendo los justos elogios, los merecidos homenajes de respeto y admiración que tributan al padre adorado, sus hijos agradecidos.

Inmensa es, en verdad, la pérdida que sufrió la Patria hoy hace noventa y tres años, con la muerte del más ilustre de sus hijos.

Hidalgo en México, así como Washington en el Norte y Bolívar en el Sur, fué el predestinado para darnos Patria, Libertad y Honor.

Su misión en este planeta, fué divina.

Positivamente; vivo, su bandera fué una imágen; muerto, sus restos se veneran en la Catedral de la Metrópoli.

Hidalgo tuvo las condiciones de un vencedor, debía vencer y venció.

Venció en el alma, conquistando adictos; venció en la palabra, propagando la idea; venció con la espada en Granaditas y en Monte de las Cruces; venció por sí mismo.

Morelia le abrió las puertas a su presencia, venció en la desgracia; su encuentro con Calleja, en el Puente de Calderón, no fué un desastre; su derrota tiene destellos de heroísmo desesperante; venció en el martirio; la alegría del verdugo dura el instante en que brilla su puñal, su recompensa es el salario; pero la gloria de Hidalgo es eterna, su recompensa, la gratitud nacional.

Hay una dilatación del pensamiento del genio, como hay un acrecentamiento de vida en el mártir.

La obra y la Historia de Hidalgo no fueron un accidente, sino un resultado.

El veía y aceptaba el sacrificio, en Chihuahua ó en otra parte, pero en los altares de la Patria.

Su alma era una irradiación del espíritu de Dios que no latía para sí, sino para la Patria.

Animaba un cuerpo; pero era el de su héroe. Al abandonarlo debía de volver a la conciencia nacional, y palpar y conmover cada pecho mexicano.

Por eso a su muerte, el pueblo gloriosamente vencido con Cuauhtémoc despierta del sueño enervante y cruel a que lo sujetara la dominación, sacude sus miserias, lanza un grito de garrador

—era el dolor trescientos años sofocado dentro del pecho—y en el paroxismo del delirio vuelve a la lucha. Fué abnegado, fué heroico, fué titánico; fué gigante, hasta que un día, día de gloria para la Patria y de regocijo para la humanidad, victorioso, energico, viril, de pié sobre un trono que acababa de herir, entona el himno sagrado de libertad.

Hidalgo, en fin, en Dolores, es la inspiración de la Independencia; en el campo un héroe, y aboliendo la esclavitud, es la encarnación de la libertad.

Basta ya, Señores. ¿Quién ignora que un sacerdote humilde, ilustrado, benéfico, consagrado a las labores de su ministerio evangélico, pero no reducido a decir misa, ni a la predicación teológica, sino a transformar la condición de los indios, viendo que era vana su tarea con la falta de todas las libertades, olvida sus años, se siente fuerte con la esperanza de que, una vez sembrada la idea, debía de fructificar?

¿Fué el Cristo del pueblo mexicano!
Sus proezas y virtudes lo condujeron al caldoso!

Señores: respetemos su memoria, no con vanas demostraciones de sentimiento, sino siguiendo su noble ejemplo; sirvanos de consuelo que, si su cuerpo volvió a la tierra, su memoria será eterna como el cielo; pues la muerte, no lo dudéis, le ha franqueado las puertas del templo de la gloria.

DIJE.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1894-1898 MONTERREY, MEXICO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS



POESIA

Del Sr. Profesor Gustavo Moreno Flores,

Auxiliar de la Escuela de Niños.

Sobre la excelsa cumbre de los montes
Jamás hollada por humana planta,
La gloria un trono al Redentor levanta,
Del Nuevo-Mundo con ardiente afán.
De héroe ninguno á semejante altura
Osó encumbrarse el atrevido vuelo;
Hidalgo tiene por dosel el cielo
Y por peana la cima de un volcán.

Ampos de nieve que la luz colora
Son los peldaños que á su sólio gufan,
Y auras del cielo las que allí le envían
En las nubes su dulce bendición.
Tan solo el cóndor á tocarle alcanza
Para besar su bienhechora mano,
Y á nombre del Hispano-Americano
Tributarle profunda admiración.

Pueblos inmensos á sus piés se agitan
 Himnos cantando á su eternal memoria,
 Porque si tienen libertad y gloria,
 La sangre de un Hidalgo se las dió.
 Ellos recuerdan que la fé sublime
 De aquel titán de la abatida América,
 Fué la que el yugo de la cruel Ibérica,
 Con su fulgente acero sacudió.

No es Hidalgo el héroe que sujeta
 Por un capricho, á su destino el mundo:
 Un grande pensador, hombre profundo,
 Hace brotar naciones por doquier.
 No sólo dá existencia al emisferio
 Que arrebató á la mano de sus reyes,
 Sino que funda pueblos y dá leyes,
 Deponiendo en sus aras el poder.

La angusta libertad fué su bandera,
 Fué su númen la Patria idolatrada,
 La justicia la norma de su espada,
 Y el guía de sus pasos el honor.
 Sus trofeos de guerra, esos Estados
 Que pueblan la extensión de un continente;
 Y el timbre de su gloria, refulgente
 El que el orbe le dá: Libertador.

Hijo del pueblo, al pueblo redimiste
 Con tu constancia asombro de la tierra
 Y gigante en política, la guerra
 Gigante en las batallas te admiró.
 Héroe inmortal, tú al orbe has demostrado
 Que no tolera el pueblo independiente
 Del Nuevo Mundo que á su regia frente
 Unzan el carro de extranjero rey.

La libertad, libertad bendita,
 De nuestros bosques hada protectora,
 Es la sólo deidad á quien se adora
 Bajo la forma augusta de la ley.
 Duerme tranquilo, ilustre mexicano,
 Que en tanto llene al mundo tu memoria,
 Nadie osará al trueno de tu gloria
 Nuevamente tu Patria á profanar.

¿Qué más gloria pretendes? duerme, duerme,
 Tu sepulcro es un vasto continente,
 Y los laureles que llevas en la frente
 La libertad del mundo de Colón.
 Las brisas de los grandes oceanos
 Arrullarán tu sueño sempiterno;
 Y tu nombre será grande y eterno,
 Nuevo Cristo de nueva redención.



O D A

Del Sr. Profesor Jesus Moreno Flores,

Director de la Escuela de Niños.

*Recuerdo á mi muy
querido amigo y herma-
no Rafael E. Guerrero.*

EL AUTOR.

Grande se torna el hombre cuando inflama
Su corazón la refulgente llama
Del sublime heroísmo;

Y alzándose como águila altanera
Nada conoce en la creación entera
Superior á sí mismo.

Si del excelso cielo el rayo ardiente
Se lanza atronador sobre su frente,
Le mirareis sereno;

Y sereno también si en dura guerra,
Se agitan mil volcanes de la tierra
En el profundo seno.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

626-1495 MONTERREY, MEXICO

Por eso cuando el vulgo amedrentado,
 Lívido el rostro, trémulo, callado,
 En el polvo se abate,
 El, con placer la tempestad respira
 En su fragor terrible el alma inspira
 Y se lanza al combate.

Aun más sublime al opresor tirano
 Hidalgo hirió con poderosa mano
 El corazón impuro,
 Y despertó la Patria envilecida
 Como vuelven los muertos a la vida
 Desde el sepulcro obscuro!.....

De tres siglos los duros eslabones,
 No bastan, nó,.....prendió en los corazones
 La llama de la gloria,
 Y al estallar de liberiad el trueno,
 Sonriose el héroe y aguardó sereno,
 La muerte y la victoria!

Libertad escuchaba por doquiera
 Del uno al otro mar en la ribera
 El vencedor hispano:
 ¡Venganza! ¡Libertad!! en sus oídos
 Repetía con fúnebres gemidos
 El huracán insano.

Y donde el grito aterrador se escucha
 Corren en medio de ardorosa lucha
 Ríos de sangre hirviente
 Que tras larga opresión á Dios le plugo
 La víctima inocente y al verdugo
 Colocar frente á frente!

Es en vano que lance sus conjuros,
 El Tribunal que atiza entre sus muros

El fuego del infierno,
 Es en vano: mirad que el anatema
 Baja del cielo: vuestra frente quema
 El rayo del Eterno.

Mas ¡oh Dios mío! el corazón se oprime;
 No há de alcanzar el vencedor sublime,
 La aurora de su gloria;
 Debe espirar, el pecho traspasado
 De libertad ante el altar sagrado
 Cual víctima expiatoria.

En torno del patíbulo sangriento,
 Con ecos de dolor turban el viento
 Los fúnebres tambores.....
 Sereno el rostro, sosegada el alma,
 Pisa la tumba con solemne calma
 El héroe de Dolores.....

¡Murió!!..... mas del sepulcro solitario
 Salió, envuelto en el fúnebre sudario,
 La sombra venerada,
 E invisible á la inmensa muchedumbre,
 Para vencer la odiosa servidumbre,
 Le arrojó su espada!

Doquiera que cesaba el ardimiento,
 Se le oía gritar con firme acento:

“Independencia!” “Guerra!”

Hasta que rotó el opróbioso lazo,
 Satisfecho tornó con firme paso
 A su lecho de tierra.

Si, por desgracia, malos mexicanos
 De los héroes se rien siempre inhumanos,
 Y los ridiculizan

Sin respetar su vida meritoria,
A esos estultos les dirá la Historia
Que el mal les eternizan.

¡Venid profanadores de los muertos,
A removed esos despojos yertos
Que protege la gloria!

Y ya que tanto vuestro orgullo humilla,
No dobleis ante Hidalgo la rodilla
Insultad su memoria!.....

Apartad a las vírgenes que gimen,
A cuantos con respeto el labio imprimen,
En sus fríos despojos:

Y ante esa tumba ¡oh genios superiores!
Haced pedazos las hermosas flores
Y derramad abrojos!".....

Tú, padre de la América, tranquilo
Duermie en paz en tu postrer asilo;
El reptil asqueroso,
Que vá arrastrando en el inmundo cieuo,
No mancha al sol que baja al hondo seno
Del Oceano grandioso!

¡Descanza en paz! que por tu sangre pura,
Un pueblo libre en voz solemne jura,
Que si la adversa suerte
Quiere imponerle de la infamia el sello,
Preferirá sin doblegar el cuello,
A la cobarde esclavitud; la muerte.

Mexicanos: de pié, en el altar santo
Con coronas de rosa y amaranto,
De encina y de laurel,

Ponedlas en el támulo bendito
Donde el nombre de Hidalgo se halla escrito:
Sin un falso oropel,

Y con todo el amor que bienes fragua
Digamos a esa efigie al darle flores,
¡¡¡Loor eterno al Caudillo de Dolores!!!
¡¡¡Eterno loor, al Mártir de Chihuahua!!!

CONCLUSION.

Para terminar este Memorandum, hacemos presente que, de propósito, no insertamos la poesía que recitaron los alumnos Guadalupe González y Narciso Huitrón, porque estando ya publicada en los textos escolares y ser por ese motivo bastante conocida en el público, no juzgamos pertinente la reproducción.

Rogamos a nuestros amigos nos perdonen la tardanza en la publicación de este folleto, atendiendo al poco tiempo de que disponen las personas que se encargaron de la impresión, por tener que dar preferencia a otra clase de asuntos.



ERRATAS MUY NOTABLES.

Página 4, línea 30, dice: *todas*. Léase: *todos*.

Página 5, línea 5, dice: *las baches formadas*.
Léase: *los baches formados*.

Página 5, línea 16, dice: *erreglado*. Léase:
arreglado.

Página 5, línea 22, dice: *poetico*. Léase: *poé-
tico*.

Página 5, línea 26, dice: *Mareno*. Léase *Mo-
reno*.

Página 9, línea 22, dice: *objeco*. Léase: *objeto*.

Página 10, línea 17, dice: *espectáculo*. Léase:
espectáculo.

Página 12, línea 26, dice: *Institucionss*.
Léase: *Instituciones*.

Página 30, línea 16, dice: *liberiad*. Léase:
libertad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Vol. 1425 MONTERREY, NUEVO LEÓN



U A N

IDAD AUTÓNOMA DE NUEV

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

CABILL